

VERDAD DEL EVANGELIO

Instrucciones y estímulos Bíblicos para las misiones por todo el mundo

LLAMADOS A SERVIR

Hoy en día hay una gran necesidad que las personas sean servidores fieles para la iglesia. Existen muchas necesidades temporales y espirituales en cada congregación que se deben atender. Hay ofrendas para levantar y distribuir, proyectos de limpieza y mantenimiento de capillas, eventos para organizar, enfermos a visitar y pobres para ayudar. Es una gran bendición para el cuerpo de Cristo que haya siervos fieles y consistentes que atiendan quietamente y con diligencia estos deberes. El bienestar y la longevidad de una congregación se miden tanto por el trabajo de los siervos fieles de la iglesia como del pastor y el ministerio. En muchas congregaciones, la carga de las cosas temporales y espirituales descansa sobre los hombros del ministro. Cuando el ministro está demasiado involucrado con los asuntos temporales de la iglesia, su mente y energía no se enfocan singularmente en las cosas espirituales. Eso no solo es responsabilidad de los pastores, sino también el privilegio de otros quienes se ofrecen como siervos. Cristo dejó un buen ejemplo de servir. “Porque aún el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Marcos 10:45). Así como una casa necesita cuidado y mantenimiento continuo, también lo necesita la propiedad física de la capilla. A menudo, la obra del evangelio se ve obstaculizada cuando los asuntos temporales de la congregación no están en orden. Qué maravilloso es ver cuando personas de todas

edades toman responsabilidades en el cuerpo de Cristo y sirven en su capacidad personal para el beneficio de la iglesia. Una capilla bien cuidada y una administración bien ordenada son testimonio para el mundo. 1 Corintios 4:2 dice: “Se requiere de los mayordomos que el hombre sea hallado fiel.” Dios encarga a su pueblo no solo el evangelio espiritual, sino también el servicio y el ministerio de las necesidades de los demás. Es fácil para las personas dar trabajos voluntarios ocasionalmente, pero es más duro trabajar fielmente sirviendo mes tras mes con muy poco o ningún reconocimiento. Todos los santos están llamados a trabajar para el Señor; eso significa que la satisfacción debe provenir del agrandar a Dios más que del reconocimiento del hombre. El trabajo de un siervo no suele ser atractivo, pero es agradable con Aquel a quien sirve.

Ya sea como diácono, maestro de escuela dominical, líder de canto, cantante especial, cocinero, conserje o miembro laico en la congregación, existe una necesidad de siervos fieles en quienes los ancianos (ministerio) puedan confiar para realizar la obra necesaria de la iglesia. El servicio confiable y la disponibilidad para hacer lo necesario para el buen funcionamiento y la obra del evangelio son obras maravillosas que dan a una congregación. Dios ha bendecido a su pueblo

(Continúa en la página 2)



“El bienestar y la vida larga de una congregación se miden tanto por el trabajo de los siervos fieles de la iglesia como por el pastor y el ministerio.”

Calificaciones Bíblicas
de diáconos

2

Editorial

Ministros y dinero

3

La oficina de un
diácono

4-6

P&R

7

¿Sabía usted?

Una palabra a tiempo

8

LO QUE LA BIBLIA ENSEÑA ACERCA DE...

La Palabra de Dios

2 Timoteo 3:16-17; 2 Pedro 1:20-21;
Mateo 24:35

La Relación del Amor

Mateo 22:37-40; Juan 14:21-23; 1 Juan 4:7-11

El Arrepentimiento

Hechos 3:19; Hechos 17:30; 2 Corintios 7:10

El Nuevo Nacimiento

Juan 3:3-7; 2 Corintios 5:17; Romanos 6:1-4;
Efesios 2:1, 5-6

La Libertad del Pecado

1 Juan 5:18; Mateo 1:21; Juan 8:11

El Derramamiento del Espíritu Santo

Hechos 19:2; Hechos 15:8-9; Hechos 1:8

La Santidad

Lucas 1:73 -75; Hebreos 12:14;
1 Pedro 1:15-16; Tito 2:11-12; Romanos 6:22

El Reino de Dios

Lucas 17:20-21; Romanos 14:17; Juan 18:36

La Iglesia

Hechos 2:47; Efesios 4:4-6;
1 Corintios 12:12-13; Colosenses 1:18

La Unidad

Juan 17:20-23; Gal. 3:28; Apocalipsis 18:2-4

Las Ordenanzas

Mateo 28:19 -20; Mateo 26:26-30;
1 Corintios 11:23-27; Juan 13:14-17

La Sanidad Divina

Lucas 4:18; Isaías 53:4-5; Santiago 5:13-16

La Santidad del Matrimonio

Mateo 19:5-6; Lucas 16:18; Romanos 7:2-3;
1 Corintios 7:10-11

El Aspecto Exterior

1 Timoteo 2:9-10; 1 Corintios 11:14-15;
Deuteronomio 22:5

El Fin De Los Tiempos

2 Pedro 3:7-12; Juan 5:28-29; 2 Corintios 5:10;
Mateo 25:31-46

El Pacifismo

Lucas 6:27-29; Lucas 18:20

La Adoración

Juan 4:23-24; Efesios 5:19; 2 Corintios 3:17

La Gran Comisión

Marcos 16:15

(Viene de la página 1)

con diversas habilidades y conocimientos. Habría menos necesidades en el trabajo temporal y espiritual de la iglesia si los hermanos consagraran más plenamente su tiempo y talentos a la causa de Dios. El gozo y las bendiciones de Dios a menudo vienen por el sacrificio de dar y servir.

Levante sus ojos y vea el trabajo a su alrededor y aplíquese como un siervo fiel del Señor. ■

Calificaciones Bíblicas de

DIÁCONOS

(1 Timoteo 3:8-13 y Hechos 6:3)

- Lleno del Espíritu Santo.
- Ser sobrio.
- No es un borracho.
- Veraz y honesto. No es engañoso.
- No codicioso de dinero.
- Cree y vive la verdadera doctrina.
- Fiel.
- Probado. No es un novato pero tiene experiencia.
- Lleno de sabiduría.
- Da informe honesto y bueno.
- Inculpable.
- El esposo de una esposa viva (se prohíbe la poligamia/adulterio).
- La esposa debe ser sobria, digna, fiel y no chismosa.
- Los niños siendo en sujeción.
- El hogar está cuidado y en orden.

La Verdad del Evangelio es un periódico trimestral publicado en interés de la Iglesia de Dios para la instrucción y el estímulo en las verdades de la Biblia. Visítenos en línea en www.thegospeltruth.org y suscríbese a la notificación por correo electrónico para recibir publicaciones actuales. *Verdad del Evangelio* es impresa en varios países por distribución local y es apoyada por ofrendas voluntarias. Un recibo puede ser enviado a pedido.

—Editor, Michael Smith

Gospel Truth, P.O. Box 2042, Nixa, MO 65714 USA

editor@thegospeltruth.org

Editorial



“Los que son diáconos de los misterios de Jesucristo deben agradar a todos los hombres en todos los sentidos. Porque no son diáconos de carnes y bebidas [solamente] sino siervos de la iglesia de Dios” (*Epístola de Ignacio a los Trallianos*, siglo II).

El tema de este trimestre es sobre el oficio de diáconos. Es un tema muy importante y estoy convencido de que si se entendiera y se tomara más en serio, la obra del evangelio funcionaría mucho mejor y las congregaciones estarían en mejores condiciones. No fue hasta que estuve en medio de la investigación y el estudio que llegué a la conclusión de que es un tema difícil. Poco después, estaba leyendo de *La Iglesia Apostólica* y descubrí que C. E. Brown llegó a la misma conclusión diciendo: “El estudio del oficio del diácono es quizás la más difícil de cualquier fase de la constitución de la iglesia primitiva.”

La dificultad surge porque se dice muy poco sobre su cargo oficial, por eso debemos unir las escrituras con la historia para comprender los temas de esos días antepasados. Los diáconos son vitales para el funcionamiento integral de la Iglesia de Dios. Aunque todos están llamados a servir, es evidente que hay personas que sirven como diáconos en muchas congregaciones y posiblemente no han sido ordenados para esa obra. Estas son las personas que tienen un llamado especial de Dios al servicio y al liderazgo espiritual que reemplazan el mandato limitado de un miembro o tesorero. Estos son los miembros fieles que son firmes y diligentes, que trabajan en los asuntos temporales de la congregación y también brindan una mano espiritual y firme para la obra. Un diácono con cualquier otro nombre sigue siendo diácono, pero es valioso reconocer el llamado de Dios a este oficio divino en la iglesia local como se ejemplifica en las Escrituras. Para que no haya confusión, la iglesia de Dios no tiene un ministerio titulado, ni hay diáconos titulados. Estos oficios tienen que ver con el servicio a Dios, no con el estatus, el reconocimiento o la posición. Lo que es más importante que el cargo oficial es el espíritu humilde de amor y servidumbre.

Aunque el tema ha sido contaminado por la apostasía y la organización del hombre en la Iglesia Católica Romana, el oficio de diáconos ha sido parte de la Iglesia de Dios desde los tiempos de los apóstoles; y es importante que la enseñanza y la práctica continúen. Hay conceptos erróneos que la gente piensa de los diáconos. Muchos piensan que un diácono es como un anciano que ha estado siempre allí en la congregación, aferrándose tenazmente a la autoridad; porque generalmente es cierto, cuando el pastor se va, y ya no sirve en esa capacidad, los diáconos permanecen. Sin embargo, un diácono es un siervo que asiste fielmente al ministerio para la edificación temporal y espiritual de la congregación. Los diáconos deben estar sujetos a la autoridad del ministerio y ser respetuosos con el pueblo, sirviendo al Señor con humildad. Un buen diácono es firme y diligente, dando buen ejemplo servicial a todos.

Que Dios bendiga a la Iglesia de Dios con un entendimiento mayor de los aspectos prácticos del oficio del diácono.

Michael W. Smith

Octubre de 2020

Ministros y DINERO



Los apóstoles mandaron que la congregación de Jerusalén eligiera a siete hombres para manejar los asuntos financieros de la iglesia. Esto sucedió cuando los griegos se quejaban del trato injusto en las distribuciones caritativas. Si bien no siempre es posible, pero es mejor que un ministro deje de ocuparse de los asuntos financieros de su congregación local para evitar posibles

trampas del enemigo. Esto libera al ministro para que pueda predicar sin importar quién lo apoye económicamente. Siguiendo el modelo de las Escrituras, los ministros deben, tanto como sea posible, permitir que hombres de buena reputación entre la congregación supervisen los asuntos financieros de sus congregaciones locales.



Visítenos en

www.thegospeltruth.org

para suscribirse y abrir

los boletines pasados.

LA OFICINA DE UN DIÁCONO

Si bien hay muchos dones espirituales, los oficios del obispo y del diácono son los dos oficios oficiales que existen en la iglesia del Nuevo Testamento definida bíblicamente para el liderazgo y la operación bajo la autoridad del Espíritu Santo (1 Timoteo 3:1, 8).



El oficio del obispo es sinónimo en las Escrituras con el del anciano y es un término denota también a los predicadores llamados y calificados con la Palabra de Dios. Hay muchos ejemplos donde los obispos y los ancianos eran iguales, y no fue hasta la apostasía de la Iglesia Católica Romana que surgió una distinción.

El segundo oficio es el del diácono. Los diáconos son aquellos que ministran los asuntos temporales de la iglesia y ayudan a los ancianos. Las calificaciones requeridas de un diácono son similares a las de un obispo, con la excepción, “apto para enseñar.” Es un cargo designado divinamente y solo debe ser ocupado por personas espiritualmente calificadas.

Referencias generales

El estudio bíblico del oficio del diácono puede ser difícil y algo elusivo ya que la Biblia enseña claramente el oficio y sus calificaciones, pero no detalla todos los deberes o la administración del oficio. Dios se preocupa más por el carácter del diácono que por la descripción del trabajo. Es de suma importancia que los dos oficios entiendan su equilibrio sin crear una jerarquía de administración más allá de lo que fue ejemplificado en la iglesia apostólica. Por lo tanto, es importante estudiar cuidadosamente lo que está escrito en la Biblia y analizarlo a la luz de historia teniendo en cuenta las necesidades prácticas espirituales y temporales de una congregación.

Definición

Diácono se traduce de la palabra griega *diakonos* y significa asistente, mesero de mesas, ministro, sirviente (*Diccionario de Strong/Definiciones*

griegas de Thayer). La palabra *diakonos* se usa al menos 30 veces en el Nuevo Testamento y se traduce de manera diferente según el contexto. Rara vez se usa para denotar el oficio oficial del diácono. Considere algunas escrituras con fines ilustrativos. Mateo 20:26 dice: “El que quiera ser grande entre ustedes, sea su ministro [*diakonos/diácono*].” Romanos 13:4 se refiere a los gobernantes gubernamentales como ministros [*diakonos/diáconos*]. Pablo habló como “hecho ministro [*diakonos/diácono*], según el don de la gracia de Dios” (Efesios 3:7). *Diakonos* se traduce como “sirviente” en varios pasajes. “El mayor de vosotros será vuestro siervo [*diakonos/diácono*].” (Mateo 23:11). Los sirvientes fideicomisario literales del rey, los camareros de las mesas, fueron referidos como *diakonos/diáconos* tanto en Mateo 22:13 como en Juan 2:9. Claramente, *diakonos* se usó para denotar diferentes tipos de servicio y ministerio; y los santos son llamados a ser ministros y siervos en diversas capacidades.

Oficina de un diácono

Diakonos adquirió mayor importancia técnica cuando Pablo se dirigió a la iglesia de Filipenses alrededor del 62 D.C. “A todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos [*diakonos*]” (Filipenses 1:1). Pablo se dirige a los santos y específicamente los dos oficios distintos en la iglesia, los obispos (ancianos) y los diáconos. Este saludo es vital para comprender la organización y los funcionarios de las primeras iglesias cristianas. Se da más crédito y reconocimiento al oficio de diáconos cuando Pablo específicamente dio las calificaciones de estos dos oficios distintos

Diácono significa
un asistente,
un camarero
de mesas,
un ministro,
un sirviente.

en 1 Timoteo 3. “Si un hombre desea el oficio de obispo, una buena obra desea. Entonces, un obispo debe ser irreprochable.... Asimismo, los diáconos [*diakonoi*] deben ser ...” En el momento en que Pablo escribe, es evidente que existía un oficio y una posición distintos y reconocidos de diácono que significaba más que un simple servicio en el cuerpo.

Necesidad de la oficina

Con el fundamento ahora establecido de que los diáconos existían en el funcionamiento de la iglesia apostólica, la pregunta sigue siendo: “¿Cuál es el propósito del diácono?” Si bien la escritura explica todos los detalles, la información se obtiene de ejemplos de las Escrituras. El llamado principal de Cristo fue predicar el evangelio, pero también enseñó a sus discípulos a servir a los pobres y ministrar físicamente a los necesitados. Jesús y los discípulos fueron sostenidos económicamente al menos en parte por donaciones (Lucas 8:3). Era necesario que alguien administrara las finanzas y las donaciones. Aparece que Judas cargó la bolsa común que contenía el dinero (Juan 12:4-6) y fue responsable de comprar los suministros y darlo a los pobres (Juan 13:29). Esto simplemente revela la necesidad práctica de que alguien administra las fundas generales.

Elegido para servir

Después del día de Pentecostés, la iglesia creció muy rápidamente y los apóstoles no solo ministraron el evangelio, sino que también manejaron las finanzas de la iglesia. Lo que se detalla en Hechos 6:1-6 fue probablemente lo que condujo al desarrollo eventual del oficio de diácono.

Y en aquellos días, cuando se multiplicó el número de los discípulos, se levantó una murmuración de los griegos contra los hebreos, porque sus viudas eran desatendidas en el ministerio diario [diáconado]. Entonces los doce llamaron a la multitud de los discípulos y dijeron: No es motivo que dejemos la palabra de Dios y sirvamos las mesas [*diakoneo*/diácono]. Por tanto, hermanos, busquen entre ustedes siete hombres de informe honrado, llenos del Espíritu Santo y sabiduría, a quienes podamos nombrar para este negocio. Pero nosotros nos entregaremos continuamente a la oración y al ministerio [*diaconía*/diáconado] de la palabra. Y la

palabra agradó a toda la multitud; y eligieron a Esteban, un varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás, prosélito de Antioquía; a quienes pusieron delante los apóstoles; y habiendo orado imponiendo las manos.

Estos siete hombres fueron designados para servir mesas, o más bien, para ser mayordomos de las necesidades financieras y temporales de la congregación floreciente de Jerusalén. Si bien los primeros escritos se referían a ellos como los primeros diáconos (es decir, Ireneo del



“Los diáconos son llamados espiritualmente y son servidores calificados por la iglesia.”

siglo II), los escritos de Lucas en el libro de los Hechos nunca se refieren específicamente a los siete como diáconos. Por tanto, sigue habiendo controversia histórica y teológica sobre este punto. Es de notar que la iglesia estaba en un estado de crecimiento. La situación en Hechos 6 destaca como mínimo la infancia del oficio y la necesidad del diácono, que se desarrollaría aún más cuando Pablo escribió 1 Timoteo.

Deberes y responsabilidades

Simplemente, los diáconos son llamados espiritualmente y servidores calificados de la iglesia. El historiador y teólogo Adam Clarke escribió acerca de los diáconos: “El oficio de un diácono, en la Iglesia primitiva, era servir en las fiestas de amor, para distribuir el pan y el vino a los comulgantes; proclamar y celebrar diferentes momentos y memorias de culto en las iglesias; y para cuidar de las viudas, huérfanos, prisioneros y enfermos, quienes fueron provistos con los ingresos de la Iglesia... Ellos tenían el cuidado de los pobres y predicaban ocasionalmente” (*Comentario de Adam Clarke, Mateo 20:26*).

(Continúa en la página 6)

(Viene de la página 5)

Administrador de asuntos temporales

Uno de los deberes principales del diácono no tiene controversia, es ser un administrador de los fondos de la iglesia. “En las antiguas sinagogas de los judíos había tres hombres a quienes se confiaba el cuidado de los pobres... De estos oficiales los apóstoles tomaron probablemente la idea de nombrar diáconos en la iglesia cristiana, y sin duda pretendían que sus deberes fueran los mismos,” (*Notas sobre la Biblia de Albert Barnes, Hechos 6*).

Al principio, a los siete hombres se les dio la responsabilidad de supervisar la distribución de alimentos a los pobres y manejar el dinero de la iglesia. Otras responsabilidades crecieron con el tiempo a medida que el oficio del diácono evolucionó a lo largo de la historia, tanto en la confraternidad católica como protestante, a menudo de manera sectaria y carnal.

Hermano Ed Wilson, un anciano presente de la Iglesia de Dios, escribió: “No es necesario proporcionar distinciones precisas de deberes y actividades permitidas; las funciones del ministerio espiritual y temporal se superponen libremente y sin conflicto porque todas las actividades fluyen de corazones puros cuyo mayor objetivo es el servicio, de cualquier tipo.” Se debe tener mucho cuidado al delinear otras responsabilidades, pero hay aspectos intuitivos y prácticos del oficio que, aunque no están detallados en la Biblia, están de acuerdo con el tenor de las Escrituras.

El oficio del diácono está orientado al servicio y hay muchos deberes temporales semanalmente que necesitan supervisión en una congregación (es decir, cuidado de las instalaciones de la capilla, trabajo de conserje, sistema de sonido, etc.). Estos deberes pueden estar y a menudo son asumidos por miembros laicos, pero fácilmente caen dentro del ámbito de un diácono. Es función de los diáconos administrar las finanzas y las donaciones benévolas de la congregación. Los diáconos deben comunicar sus necesidades a la congregación y asegurarse de que las ofrendas se tomen regularmente para los gastos generales, la caridad y el apoyo del ministerio. Todos los fondos deben distribuirse de manera justa y honesta. Muchos pastores y congregaciones han sufrido por la falta de responsables diáconos haciendo su trabajo con fidelidad.

Asistentes del ministerio

Es importante notar que los siete hombres de Hechos 6 fueron elegidos por la congregación,

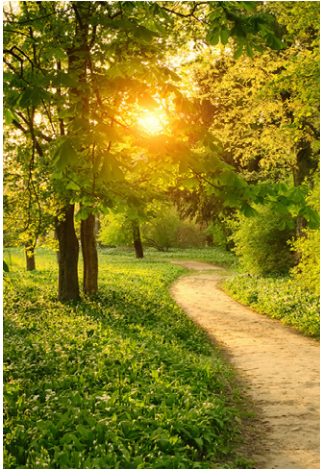
confirmados por los apóstoles y seleccionados con el propósito de ayudar y reducir algunos de los deberes de los apóstoles. Con eso como modelo o precedente, queda claro porqué las responsabilidades de los diáconos históricamente han ido más allá de los deberes temporales. Un verdadero diácono no solo sirve en asuntos temporales, sino que es la mano derecha del ministro, ayudando como sea necesario.

Liderazgo espiritual y fiel

Debido a sus altas calificaciones espirituales y la confianza de la gente, los diáconos brindan no solo liderazgo temporal sino también espiritual en la iglesia. En ausencia del pastor, un diácono es alguien en quien se puede confiar. Los diáconos están capacitados espiritualmente para dirigir servicios y ayudar a mantener el orden en una congregación cuando sea necesario. Ayudan a organizar y facilitar reuniones y sirven como puente entre los ancianos y la congregación. Adam Clarke hizo la interesante observación sobre los diáconos que “predican ocasionalmente.” Algunos diáconos también pueden ministrar la Palabra como lo hicieron Esteban y Felipe en el libro de los Hechos. Los diáconos fieles se paran en la brecha cuando una congregación no tiene pastor e implícitamente son responsables de garantizar que los ancianos enseñen la verdad y la santidad.

El cargo del diácono se secularizó y politizó con el surgimiento de la iglesia católica. Es interesante notar que la iglesia católica primitiva prohibió a los diáconos dar la comunión, pero les permitió bautizar en ausencia de un anciano o en “grave necesidad.” Es el entendimiento y la opinión de este escritor que, entre los santos, los diáconos han y pueden ayudar con el bautismo o la administración de la Cena del Señor cuando un anciano solicita la ayuda. Es la responsabilidad primordial de los ministros realizar estas funciones, pero pueden ser asistidos por diáconos (que son sirvientes) cuando sea necesario.

Todos los santos están llamados a gastar y ser gastados por el evangelio en una vida de servicio. Sin embargo, un diácono tiene un llamado especial y un lugar para cumplir el cuerpo de Cristo. No se trata de títulos ni prestigio, sino de buscar de agradar a Dios mediante el servicio sacrificial a su pueblo. Un diácono fiel y confiable es invaluable como asistente del ministerio y siervo de la Iglesia de Dios. ■



“Un verdadero diácono no solo sirve en asuntos temporales, sino que es la mano derecha del ministro, ayudando como sea necesario.”



¿Cuál es la diferencia entre un miembro de la mesa directiva y un diácono?

Si bien el cargo del fideicomisario o un administrador no es un cargo de mandato bíblico prescrito en las Escrituras, pero el papel de fideicomisario es bíblicamente apropiado ya que ellos son mayordomos. Tener fideicomisarios o administradores de la iglesia es a menudo un requisito legal para el registro y funcionamiento de una corporación en la mayoría de los países. A menudo, un fideicomisario es elegido por la congregación por un período de años según lo establecido por los estatutos legales de la iglesia. El fideicomisario es el representante legal de la iglesia y es legalmente responsable de la propiedad de la iglesia, facturas, etc. A menudo supervisa los aspectos físicos y financieros de la congregación. Ellos están autorizados a comprar y vender en nombre de la iglesia incorporada y a firmar documentos legales. Esos administradores ocupan una posición importante de confianza y deben ser de gran integridad y honestidad.

En muchos casos, el fideicomisario hace el trabajo de un diácono y hay mucha superposición en la responsabilidad del trabajo. El oficio de diácono es un oficio bíblico por mandato, y este cargo tiene un mayor significado espiritual en el funcionamiento de la iglesia. Los diáconos deben cumplir con las calificaciones prescritas en 1 Timoteo 3 como oficial espiritual, mientras que los fideicomisarios deben cumplir con los requisitos establecidos por la organización legal. Hermano Ed Wilson declaró: "La Biblia da las calificaciones de los diáconos, los estatutos dan las calificaciones para los fideicomisarios." Algunos estatutos de las congregaciones requieren que un administrador debe cumplir con los requisitos de un diácono, pero no siempre. Algunos gobiernos requieren que las iglesias tengan fideicomisarios de la comunidad, como un abogado, un maestro, etc. En estos casos, debe haber una clara distinción entre los requisitos legales y el gobierno espiritual de la iglesia. Como escribió un autor: "Un diácono satisface las necesidades de la gente, un fideicomisario satisface las necesidades de la propiedad."

¿Deben ser ordenados los diáconos?

La ordenación de ancianos es una práctica y una enseñanza clara en la iglesia del Nuevo Testamento (ver *La verdad del evangelio*, número 33). Si bien no existe una regla bíblica, existe un fundamento para la práctica de ordenar ancianos. En Hechos 6, después de que los siete hombres fueron elegidos, los apóstoles oraron y les impusieron las manos. Hay varios pensamientos de los teólogos sobre si se trataba de una ordenación formal o una mera confirmación del trabajo que iban a hacer. Hermano Ostis Wilson escribió al respecto: "Estos siete hombres llenos del Espíritu que fueron escogidos por la Iglesia y ordenados para este servicio (diáconos) por los apóstoles, se hicieron cargo de esta situación y fueron capacitados por el poder y la sabiduría del Espíritu Santo para dirigir las cosas en el curso correcto."

El hecho de que el diácono sea uno de los dos oficios distintos en la iglesia, junto con el hecho de que existe un patrón históricamente de ordenación para ese oficio, indica que la ordenación de diáconos también era una práctica aceptable. La ordenación confirma y establece a la iglesia el llamado de Dios sobre aquellos individuos para servir en asuntos temporales como servidores oficiales reconocidos de la iglesia. No es el título, pero "lo que importaba era que los santos entendieran que eran personas a las que podían acudir con los problemas" (Ed Wilson, 2020).

H. M. Riggle (un ministro pionero de la Iglesia de Dios) escribió: "En cada congregación. . . el Señor llama a algunos y por Su Espíritu los capacita para ser ancianos o superintendentes. A otros los llama a la obra de los diáconos. 'Él pone los miembros en el cuerpo, cada uno como le place.' El ministerio reconoce estos llamados y por la imposición de manos, al igual que los apóstoles y ministros de la antigüedad, dedica a las diversas clases de trabajo aquellos que el Señor ha elegido y calificado. A esto se le llama ordenación. Los diáconos son elegidos y ordenados para ocuparse de los asuntos temporales de la iglesia" (*The Christian Church*, 1912).



El Pastor de Hermas (c. 150 d.C.) escribió acerca de los diáconos corruptos:

“Los que tienen manchas son los diáconos que ejercieron mal su oficio y saquearon el sustento de viudas y huérfanos y se beneficiaron de los ministerios que habían recibido para realizar” (Sim., IX, 26).



UN POBRE SABIO

Jesús ha llamado a sus seguidores a una vida sencilla de humilde servidumbre. En un mundo religioso donde las personas luchan con demasiada frecuencia por una posición, reconocimiento y poder, considere la historia que contó un rey de la antigua Jerusalén sobre un pobre sabio:

“Había una pequeña ciudad, y pocos hombres dentro de ella; y vino contra ella un gran rey, y la sitió, y edificó contra ella grandes baluartes. Y se halló en ella un pobre sabio, y con su sabiduría libró la ciudad; sin embargo, ningún hombre recordaba a ese mismo pobre. Entonces dije: Mejor es la sabiduría que la fuerza; sin embargo, la sabiduría del pobre es despreciada y sus palabras no son escuchadas. Las palabras de los sabios se oyen en silencio más que el clamor del que gobierna entre los necios,”
Eclesiastés 9:14-17.



Oh, que hubiera más “sabios pobres” entre nosotros. Las victorias de nuestras batallas y las soluciones de nuestros problemas no provienen de la voz más fuerte ni del hombre con más reconocimiento en su nombre. La sabiduría se encuentra a menudo en los lugares tranquilos de los fieles. Aunque a menudo las descuidaban y despreciaban, pero las palabras del pobre sabio trajeron libertad a la ciudad. No fue anunciado como un héroe, ni se le otorgaron reconocimientos, no se dieron fiestas ni celebraciones en su honor, no se colocaron placas ni se erigieron estatuas para recordar al que salvó la ciudad. La gente de la ciudad, tan cerca de haber sido destruida, siguió con vida; y el pobre sabio fue olvidado.

Muy seguido, la obra de Dios en las congregaciones avanza victoriosamente sobre las espaldas de un pobre sabio o sabia. Su trabajo no es glamoroso y no hay fanfarria. Apenas son reconocidos o dados atenciones por su servicio, sabiduría y fidelidad; pero sin ellos, la ciudad estaría perdida. El pobre sabio no estaba en el centro de atención, y sin embargo, en su pobreza, ofreció voluntariamente su sabiduría cuando era el momento adecuado. Que todo hijo de Dios sea desafiado a buscar no la fama ni el poder sobre otros, sino que busquen en su humilde actitud como agradar al Maestro, sirviendo al pueblo con tranquila sabiduría y fortaleza.

Digo a los sabios y sabias pobres entre nosotros, gracias por su amor, gracia, sabiduría y servicio para la iglesia. Te amamos y apreciamos tu vida muchísimo. ¡Dios los bendiga! ■

Contacto

The Gospel Truth
P. O. Box 2042
Nixa, MO 65714
USA

Correo Electrónico:
editor@thegospeltruth.org

SANTIDAD AL SEÑOR